

# En nombre de la Educación Popular

Julio Dagnino

**El balance de los veinte años de Educación Popular (EP) en el país está aún por hacerse. Lo que por el momento se procesa en el interior de algunas ONGs, y fuera de ellas, son algunos señalamientos críticos. En este sentido, el autor del presente artículo coloca al debate, cada vez más necesario ante el nuevo período que se abre en 1990, algunos puntos de vista que buscan esclarecer qué es EP y qué es hacer EP.**

Un nuevo período y un nuevo Gobierno en la coyuntura del país se avecinan en 1990. Si en esa oportunidad el sistema dominante se renueva con políticas de tipo neoliberal y «modernizante», entonces el aspecto formativo de la Educación Popular (EP) tendrá que dar nuevas respuestas a la alternativa de ser instrumento de transformación o de recreación del sistema.

En una de esas respuestas un aspecto a definirse es su relación y sujeción a las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), así como, ¿de qué manera el desarrollo de métodos y estilos de trabajo vienen siendo ajenos al proyecto histórico de los sectores populares? Hasta hoy esa falta de definición, sobre todo en su intencionalidad, le ha permitido navegar entre las corrientes desarrollistas, reformistas y espontaneístas. Ante esas indefiniciones, algunas organizaciones naturales del pueblo dan a conocer sus críticas por el giro que está tomando la perspectiva educativa dirigida desde las ONGs.

Otro hecho a definirse y sobre el que no caben subterfugios es: ¿de qué manera el hacer EP viene sustituyendo el hacer política orgánica? En otras palabras: ¿la EP puede desempeñar el papel de distractor político en medio de la crisis? La contestación a las interrogantes que planteamos esperamos que puedan contribuir a la precisión de su finalidad y características.

## Las primeras prácticas

Un balance crítico acerca del papel desempeñado por la EP en la lucha del movimiento obrero y movimientos sociales, sin duda alguna que ayudará a los educadores en sus tareas junto al pueblo.

En el compromiso de echar una mirada hacia atrás habría que tener presente algunas preocupaciones como « ¿a quién sirve? En otras palabras, ¿con quién está el educador?, por tanto, ¿contra quién?», como plantea Paulo Freire. En esa misma línea, el uso de la crítica y autocrítica, en lo que ha venido haciendo la EP como propuesta pedagógica y de cambio social, es una obligación. Uso de la crítica en el sentido constructivo y de afirmación de las acciones, pero uso al fin, en oposición a aquello de que la crítica, siendo necesaria, no resuelve nada. Y autocrítica también para descubrir si estamos logrando el objetivo propuesto y ¿cómo profundizar la acción?

Estas son algunas de las preocupaciones que deben animar las reflexiones, las notas, apuntes de un balance que tenga como misión elaborar una breve historia de la educación obrera y de los nuevos movimientos sociales del país. Porque «consideramos que descubrir su historia, su evolución y todo el proceso de cambios que se han ido dando en la

Educación Popular es fundamental para comprenderla de una manera más amplia y profunda» (1).

Evidentemente, quienes se encarguen de realizar esa misión señalarán los orígenes de la educación obrera y popular y de las educaciones populares.

En este sentido algunos educadores (2) indican que el origen se dio entre fines de la década del sesenta y principios del setenta (3), momento que América Latina confrontaba procesos políticos de orientación reformista. En el Perú, el Gobierno militar del general Velasco desencadenaba «desde arriba» una intensa campaña de movilización y decretaba la reforma del sistema escolarizado. En el plano económico internacional, «Aníbal Pinto nos recuerda que durante los años setenta los factores más importantes de la situación económica siguieron viniendo desde fuera: importancia de las corrientes financieras hacia los países latinoamericanos» (4). Por otro lado, las innovaciones pedagógicas de Paulo Freire e Ivan Illich resaltaban la intencionalidad política de la educación desde su perspectiva popular; sobre todo de Freire, que se autocriticara en 1972, al advertir su anterior enfoque idealista.

### **La utopía de los setenta**

Vale la pena reiterar que en la situación descrita, grupos de jóvenes profesionales - fundamentalmente cristianos- buscaban un campo de práctica social que los vinculara a la problemática de los sectores populares y al conjunto de la realidad nacional. Algunos de ellos encontraron en la EP uno de los elementos de ese campo de práctica que comenzaron a ejercer a través de grupos o equipos que luego formalizarían su accionar en los centros de promoción social e investigación, hoy ONGs. Desde allí llevaron a cabo esa práctica concreta denominada EP, con la cual cumplían también con la «opción preferencia) por los pobres», que emanaba de la renovación de la Iglesia que se producía en esos años a raíz de Vaticano II, Medellín (5) y Puebla. En ese entonces, la EP que practicaban contenía «una fuerte dosis de lo que podríamos llamar "mística"», afirma Chamberlain (6). Estos jóvenes definían la EP, según Rama, «como la educación de los trabajadores realizada por ellos mismos, lo que los vincula con las concepciones que, considerando burguesa la educación institucionalizada, intentan establecer un sistema separado del Estado y autoorganizado por los sectores populares» (7).

Sin embargo, en esos años no imaginaban el auge y «boom» que adquiriría la EP y por ende las ONGs. Hoy, «más de trescientas noventa instituciones a nivel nacional cumplen un rol de primer orden en el desarrollo del país... » (8). De ese total, según el Banco de Datos de la Asociación Nacional de Centros, 189 centros «que constituyen un 48,2 por 100, trabajan en tareas educativas alternativas como es la Educación Popular». Este porcentaje se da como producto de considerar a la EP como una de las tantas líneas de acción, entre otras como: estrategias de supervivencia, desarrollo rural, derechos humanos, salud, etcétera, que, como sabemos, también forman parte del proceso y acción educativa. «Lo cierto es que bajo ese membrete, y al amparo de dicho sentido común, vienen cobijándose posiciones y prácticas muy diversas. Ello, unido a la ausencia de una reflexión y una discusión explícitas, ha venido contribuyendo a empañar, cada vez más, esto que hoy denominamos "educación popular"» (9).

### **Dimensiones y dimensiones**

En ese contexto, la atención a la estrategia de supervivencia y desarrollo han devenido en la dimensión práctica de la EP durante la década del ochenta, en especial a mediados

de ésta. Por el contrario, la transformación de las estructuras del país, la elevación del nivel de conciencia, la movilización y organización de los sectores populares parecía quedar en el recuerdo. Asimismo, el deslinde con el asistencialismo fue distorsionado.

Al sobredimensionar los proyectos de supervivencia (10), técnico-productivos o de desarrollo, la dimensión política, desde una perspectiva popular, empezó a ser castrada. Para resolver problemas técnicos servía más el instrumentalismo que prepara la inteligencia antes que los de movilización y organización. Aislada, así, la EP de su dimensión política, en perspectiva popular semejaba aquellos intentos de programas educativos propiciados por organismos internacionales, de épocas pasadas, que buscaban corregir deficiencias de adaptación al medio social, mejorar habilidades para el trabajo y también para «mejorar el subdesarrollo».

Bajo esas dos dimensiones prácticas, supervivencia y desarrollo, la otra de cambio quedó más a un nivel conceptual que de práctica. Entonces la EP empezó a adquirir una nueva faz, en especial durante el segundo quinquenio del ochenta. Los métodos y las técnicas activas, participativas o dinámicas grupales se colocaron en el centro del interés de las reuniones, talleres, seminarios, etcétera, que promovían las ONGs. Y conforme éstas aumentaban, simultáneamente se multiplicaba la demanda de una preparación instrumental capaz, como decíamos, de encarar los problemas técnicos a través de los medios técnicos. Hasta mediados del ochenta mantuvo, fundamentalmente, ser EP para el cambio. Pero luego, en plena coyuntura del 85, algunos detractores de la EP en sus ONGs acusaron a ésta de servir sólo de capacitación ideológica. Pensaban así descargar un golpe con el que darían fin a la EP. Sin embargo, ésta siguió en casa, pero vigilada en su dimensión política. Así, empezaron a modificar su discurso y su práctica. Entre tanto, se impulsó la producción de artículos y textos sobre EP en base a la sistematización de experiencias pasadas. Al decir de dos investigadores holandeses: «Si revisamos la bibliografía existente sobre la sistematización de experiencias de Educación Popular, encontramos muy pocos casos en que los autores han sido actores directos en el programa o proyectos descritos» (11).

Según un estudio bibliográfico, 1987 fue el año que acusó mayor producción de impresos sobre el tema. Los recopiladores de este estudio anotan en la presentación lo siguiente: «Con respecto a las principales fuentes de producción, encontramos que en su gran mayoría se trata de autores individuales que publican gracias al apoyo de ONGs. Prácticamente el conjunto de publicaciones corresponde a Organizaciones No Gubernamentales» (12).

Una segunda reflexión esclarecedora del mencionado estudio es que constata la falta de trabajos colectivos, práctica y características de los materiales de EP durante los setenta. Sobre ese asunto, Rosa María Torres ha dicho: «Muchos de los materiales educativos que circulan en ese campo están también impregnados de un discurso lineal, normativo, dogmático, cerrado, que no deja resquicios al propio juicio o a la discrepancia, que pretende decirlo todo, evitando así, sin duda, la posibilidad de "tierras de nadie" o interpretaciones no deseadas. En todo caso, la dimensión crítica viene ya incorporada al material y aportada por quienes lo elaboran» (13).

Pero hay otro hecho más de carácter bibliográfico que llama la atención. Nos referimos a las fechas de edición de la mayor parte de trabajos de EP. La bibliografía utilizada, mayormente citada por autores nacionales, corresponde a partir de 1980 como si en años anteriores no hubiera existido la EP o los trabajos no merecieran ser citados.

## **De vuelta al texto**

En el balance a realizar habrá que tomar en forma especial el papel que asume la ONG como «instancia de apoyo», sobre todo al advertirse que «la gran mayoría de acciones educativo populares está en manos de las ONGs» (14). De ser así, estaría suplantando el rol educativo que les corresponde a las organizaciones populares. Sobre el mismo tema, ALFORJA ha manifestado su preocupación (15).

Después de veinte años de práctica de esta EP vuelven a actualizarse algunos problemas planteados en décadas pasadas. Nos referimos a la «división de los grupos que están trabajando en Educación Popular junto al pueblo» que, como se analizaba en Educación Popular: su dimensión política, serían los siguientes:

«a) Grupos desarrollistas: [estos buscan] Mejoría del nivel de vida, creación de infraestructuras de desarrollo local, mayor índice de escolarización, etcétera, son reconocidos como objetivos-medio u objetivos fin de procesos de cambio social que mejoran la vida del pueblo integrándolo en el proceso de desarrollo nacional, en la misma medida en que impiden las efectivas transformaciones estructurales. »

«b) Grupos reformistas... que traducen algunos de los intereses de los grupos populares a un nivel político de expresión... como ciertas reformas estructurales, etcétera. [pero] En el fondo, se tiende a la permanencia del orden vigente... »

«c) Grupos espontaneístas: son grupos que se colocan auténticamente en favor de una transformación radical de las estructuras. [pero] Ignoran que el proceso de superación del orden constituido exige, como condición indispensable, la organización política del pueblo y del establecimiento de una estrategia global de acción... » (16).

## **Lo primero**

Conforme ha ido ahondándose la crisis económica, la EP ha ido creciendo en experiencias y sistematizaciones; sin embargo, a partir de estos últimos años, sus aportes prácticos y conceptuales parecen haber disminuido y el discurso sobre el tema es repetitivo. Lo novedoso es el surgimiento de una tendencia «progresista», como diría Pablo Macera, con una inclinación por lo moderno, lo último, lo más adelantado.

Los contenidos, métodos y técnicas vienen perdiendo el encanto que le imprimieron los tecnólogos de la EP. Las esquematizaciones de años anteriores siguen vigentes, pero sin profundizárselas. La tendencia a la copia y calco no sigue la creación heroica de los primeros años de la EP, sobre todo cuando plantean desarrollar el poder popular. Ahí, la consigna política no se explica, sobre todo cuando empieza a ser tolerada por los organismos estatales. Y conforme ha ido creciendo y legitimándose durante estos veinte años, ha ido perdiendo en esfuerzo de movilización y organización de las clases explotadas, que aspiran a la construcción de un verdadero poder popular. Otro asunto que se ha mantenido en el nivel de esquematización es la EP en la escuela, que, hasta ahora, resultaría un atractivo componente de la EP fuera de la escuela.

La educación en la escuela, desde una perspectiva popular, durante estos últimos años ha mostrado constituirse en una línea de trabajo de grandes potencialidades para los maestros. Las posibilidades de que se desarrollen masivamente experiencias populares y que, además, éstas cuenten con un acompañamiento y continuidad por muchos años, significaría un verdadero avance en términos pedagógicos y políticos a nivel nacional. Pero esta idea aún está por desarrollarse y profundizarse. Falta establecer también sus limitaciones en la reproducción de experiencias populares dentro del sistema escolarizado donde, como sabemos, siempre despierta inquietudes y no tolera aquello que va contra el mismo sistema. En todo caso, estas ideas que están surgiendo de los mismos maestros

son válidas siempre y cuando ellos las asuman masivamente. Pero aquí ya se está planteando una concepción distinta al de las ONGs porque, en última instancia, el financiamiento externo no sería lo determinante.

Pero tal vez los grandes dilemas de la EP lo constituyan el espacio de servicio a las organizaciones populares y el carácter de su intencionalidad política. En el primer caso, ya hemos dicho se presta a confusión el hecho de atribuirse la responsabilidad de planificar, dirigir y ejecutar las acciones educativas en el seno de las organizaciones naturales del pueblo cuando es a éstas a quienes les corresponde esa atribución. En este caso, la vigilancia revolucionaria de las organizaciones populares es aleccionadora porque relacionando una analogía: nadie ha elegido a las ONGs como educador del pueblo por más poder económico del que dispongan. No se trata de negar el papel de la EP, sino de establecer relaciones que respeten la autonomía de las organizaciones de las clases populares.

En cuanto al carácter de la intencionalidad política, desde una perspectiva popular, se trata de entender que el hacer EP no exime el desarrollo de la acción política directa, es decir, que no puede ser excusa para no ejecutar tareas políticas que es lo primero. Y luego, la EP tiene que estar vinculada a la estrategia de poder de las clases explotadas, para que así su práctica no sólo sea innovadora, sino que, con todo el poder acumulado en recursos económicos y humanos, pueda colocar una propuesta de EP capaz de caminar aprisa sin dejar de nutrirse de los sectores más explotados del pueblo.

Finalmente, señalamos, en esta oportunidad, que así como en 1970 algunos jóvenes dieron inicio a la EP, asimismo hoy, ante las puertas de 1990, ingresan otros jóvenes con mucho empuje y fuerza en el quehacer educativo. Procedentes de las mismas organizaciones populares, buscan crear grupos educativos bajo una nueva concepción organizativa como su extracción de clase lo demanda.

## NOTAS

(1) ROSEL, MARIA ALEJANDRA: Evolución de la Educación Popular y el Perú», en Tarea, n., 15, mayo 1986.

(2) CUSSIANOVICH, ALEJANDRO, y CHIROQUE, SIGFREDO: Educación Popular en debate, Lima, ed. Instituto de Pedagogía Popular, 1987, pp. 38-39.

(3) CARLOS RODRIGUES BRANDAO: «Da educação fundamental ao fundamental da educação», publicado originalmente en Proposta, suplemento I, septiembre 1977.

(4) TOURAINE ALAIN: Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. Ginebra, ed. Prealco, OIT, 1987, p. 245.

(5) «Medellín afirma que la tarea de educación no consiste propiamente en incorporar a los hombres a las estructuras culturales que pueden ser opresoras. El enfoque es el de una educación liberadora. Ella es más profunda y más amplia». En Frei Vital Wilderlinck en Tempo e Presença, n° 233, agosto 1988.

(6) CHAMBERLAIN, FRANCISCO: «Reflexiones sobre la duración Popular», en M. W, Educación para la democracia en participación responsable. Notas del III Seminario sobre análisis y perspectivas de la educación en el Perú, 16 al-20 de octubre 1989, p. 4.

(7) RAMA, GERMAN W.: «Estructura y movimientos sociales en el desarrollo de la Educación Popular», en AA.VV. La Educación Popular en América Latina, Buenos Aires, ed. Kapelusz, S A., 1984, p. 128.

(8) ASOCIACIÓN NACIONAL DE CENTROS ANC: Directorio de Organismos no Gubernamentales de Promoción Social, Investigación y, Desarrollo del Perú, Lima, ed. ANC. Séptima edición corregida y aumentada, septiembre 1988.

(9) TORRES. ROSA MARIA: Discurso y práctica en Educación Popular, Quito, ed. Centro de Investigación Ciudad, 1988, p. 96.

(10) Desde ALFORJA, programa Coordinado de Educación Popular, se lanzó en 1987 un esclarecedor manifiesto donde resaltaban que: «Los pueblos de América Latina no nos resignaremos nunca a tener como meta histórica el sobrevivir... ».

(11) GIANOTTEN, VERA, y WIT, TON: Organización campesina, Lima, ed. Tarea, 1987, p. 6.

(12) AA. VV.: Bibliografía analítica sobre Educación Popular (1983-1989), mecanografiado (Instituto de Pedagogía Popular).

13) TORRES, ROSA MARIA: op. cit.

(14) AA. VV.: Bibliografía analítica, cit.

(15) «La principal de ellas es la de definir el papel que nos corresponde en relación a las organizaciones populares. Si bien muchas nos definimos como "instancias de apoyo" al movimiento popular, en la práctica se corre el riesgo de suplantar el papel que deben jugar las propias organizaciones. Cabría preguntarnos, ¿en qué medida nuestra práctica está realmente permitiendo a las organizaciones crear y manejar autónomamente sus programas de formación? ¿En qué medida estamos avanzando en generar un real efecto multiplicador en el seno del movimiento popular? ¿Hasta qué punto tenemos una vinculación orgánica con el movimiento popular?», **ALFORJA, Programa Coordinado de Educación Popular**, en VI Taller Regional de Sistematización y Creatividad, México, del 5 al 18 de septiembre 1987.

(16) ANONIMO.: **Educación Popular. Su dimensión política**, Lima, ed. Tarea, 1974. Los impresores de este trabajo informan en la introducción que: «La primera publicación fue hecha por Ediciones Liberación, a quien corresponde también el mérito de haberlo traducido y dado a conocer en el Perú. La primera edición es de 1971...